Las Operaciones Especiales en Tiempo de Paz

Coronel John M. Collins

Tomado de la revista *Joint Force Quarterly*, número de primavera de 1999.

LAS FUERZAS de Operaciones Especiales ayudan a formar el ambiente de seguridad internacional, prepararse para un futuro incierto y responder con precisión en una variedad de crisis potenciales. El adiestramiento y las habilidades únicas de estas fuerzas les permiten operar en las situaciones donde no se puede emplear unidades convencionales debido a consideraciones políticas o militares. Por otra parte, la prioridad es operar con astucia en lugar del empleo de fuerza bruta y poseen capacidades para operar en forma abierta, en cubierta y clandestina no encontradas en otra organización de las Fuerzas Armadas.[1] No hay otra formación en las FF.AA. que esté permanentemente organizada, equipada y adiestrada para la defensa interna, la guerra irregular, el antiterrorismo y otras misiones muy sensibles. Además, las Fuerzas de Operaciones Especiales tienen a su disposición una pericia interagencial e internacional sin par. Estas habilidades ofrecen medidas únicas, rentables, de bajo costo, con baja perfil, así como medidas directas e indirectas que mejoran la estabilidad internacional, inhiben la proliferación de armas de destrucción masiva, combaten el terrorismo e impiden el narcotráfico en tiempo de paz.

La familiaridad en sus áreas de responsabilidad y su habilidad para trabajar conjuntamente con personal de las FF.AA. extranjeras y otras instituciones les proporcionan a las Fuerzas de Operaciones Especiales ventaja sobre las fuerzas convencionales en situaciones que exigen conocimiento cultural. Los especialistas de las Fuerzas Especiales, Operaciones Psicológicas y de Asuntos Civiles del Ejército, junto con personal de la Armada y la Fuerza Aérea, tienen un enfoque regional. El conocimiento de los factores sociales, políticos y económicos, emparejado con la facilidad para los idiomas, les permiten establecer relaciones con fuerzas armadas extranjeras y personal civil.

Desafíos en Tiempo de Paz

Las operaciones de defensa interna contrarrestan los efectos de la pobreza, ignorancia, anarquía y otras aflicciones que socavan la seguridad de una nación. El éxito en tales situaciones, que comúnmente requiere años, no sólo promueve la paz y estabilidad, sino que progresivamente reduce la dependencia de los EE.UU. Las versátiles unidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales, que están actualizadas con los acontecimientos en su respectiva área de responsabilidad, son las idóneas para realizar tales misiones.

Varias ventajas son evidentes. Pequeñas unidades independientes de las Fuerzas de Operaciones Especiales funcionan eficazmente en ambiente austero sin una extensa infraestructura. En la persecución de los intereses nacionales de los EE.UU., las campañas de operaciones psicológicas forman la opinión pública y las acciones cívicas ayudan a la población civil, como fue demostrado en Haití, donde menos de 1.200 personas del Comando de Operaciones Especiales llegaron a ser el gobierno *de facto*. Tales esfuerzos no tradicionales verdaderamente perfeccionan las habilidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales, mientras que las convencionales formaciones de combate gradualmente pierden su ventaja cuando están asignadas a misiones similares.

Muchas veces, las FF.AA. son la institución más influyente en los países en vías de desarrollo, aún en democracias nominales. Las FF.AA. extranjeras que disuaden o derrotan las amenazas internas y externas sin violar la ley internacional ni recurrir a la represión sirven a los intereses de los EE.UU. por mantener la estabilidad, la paz internacional y los derechos humanos.

Los independientes, altamente motivados y bien adiestrados soldados de las Fuerzas de Operaciones Especiales son idóneos para muchas misiones que se encuentran en el vacío entre la paz y la guerra, el tipo de misiones que las fuerzas convencionales no pueden realizar tan eficaz o económicamente. Los equipos de adiestramiento, los programas de información y las acciones cívicas de baja intensidad pueden promover la buena voluntad y fomentar la influencia estadounidense alrededor del mundo. Además, el Presidente y el Congreso pueden flexibilizar los cuestionamientos legales para las Fuerzas de Operaciones Especiales si un enemigo con armas de destrucción masiva amenaza a los EE.UU. o sus aliados.

La Amenaza de las Armas de Destrucción Masiva

La adquisición de relativamente pocas armas de destrucción masiva con sistemas de lanzamiento seguros puede convertir un pequeño estado agresivo en una potencia regional de la noche a la mañana. Las bombas de tamaño de una maleta pueden intensificar inmensurablemente la influencia de los grupos terroristas y carteles de narcotraficantes. El presidente Clinton advirtió que "la proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas . . . constituye una rara y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional, la política exterior y la economía de los EE.UU." y declaró "una emergencia nacional para enfrentar aquella amenaza", que persiste a pesar de los acuerdos de control de armas y los controles de exportación.[2]

La inteligencia detallada –esencial para las políticas, planes, programas y operaciones contra la proliferación– es difícil de obtener porque la cobertura, encubrimiento, dispersión y decepción están empleados para velar cada fase de la actividad de adquisición de armas de destrucción masiva, desde la investigación y desarrollo hasta producción, almacenamiento y despliegue. Las astutas tácticas pueden engañar a los satélites, como fue evidente en la prueba nuclear realizada por la India en 1998. Por otra parte, la tecnología de uso doble hace difícil para los sensores remotos distinguir entre los proyectos ilícitos y los legítimos. Por ejemplo, cada planta nuclear no produce el plutonio de la categoría suficiente para las armas. Las facilidades que pueden ser capaces de fabricar los agentes biológicos se parecen a las plantas que producen vacunas. Comúnmente las plantas farmacéuticas incorporan los procedimientos de seguridad y de destrucción de las basuras una vez asociados sólo con las facilidades de guerra química.

Bajo circunstancias favorables, las Fuerzas de Operaciones Especiales pueden confirmar la evidencia obtenida de otras fuentes de inteligencia y llenar el vacío a veces ignorado por los medios satelitales. Este esfuerzo tal vez incluya la participación en programas de recopilación de inteligencia interagencial e internacional para localizar, identificar y seguir los ingredientes y las armas nucleares, biológicas y químicas en buques y aviones en rumbo a y procedente de un probable país promotor de la proliferación. Bajo adecuada conducción, las Fuerzas de Operaciones Especiales pueden recoger muestras de agua y suelo de las cercanías de las instalaciones sospechosas para detectar la presencia de residuos que depositan los procesos de enriquecimiento de uranio y la extracción de plutonio. Equipos clandestinos pueden sondear el suelo para encontrar evidencia de fosfonate metílico que denotan la producción del gas neurotóxico o pueden asistir las búsquedas oficialmente sancionadas como aquella realizada bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Iraq.

Las Artes Oscuras

El sabotaje involucra las operaciones subrepticias para dañar o destruir los abastecimientos, facilidades e infraestructura del enemigo, incluyendo el material asociado con las armas de destrucción masiva. Los equipos de las Fuerzas de Operaciones Especiales experimentados en el empleo de demoliciones, artefactos incendiarios y otros medios pueden atacar objetivos confirmados de las armas de destrucción masiva cuando los ataques aéreos convencionales o misilísticos no pueden ser efectivos.

A pesar de que no existe ninguna ley o estatuto que prohiba la abducción, tales acciones figuran entre las más delicadas operaciones clandestinas.[3] Manuel Noriega, el ex líder panameño, les hizo llevar una búsqueda a las unidades de misión especial durante la Operación *Just Cause*, y la lánguida toma de decisión de la ONU ha obstruido en forma similar los esfuerzos para detener a notorios criminales de guerra bosnio-serbios.

Acciones que socavan los programas de armas nucleares darían más recompensa que los esfuerzos dirigidos a los proyectos de la guerra biológica y química, que requieren menos pericia para realizarlas. Los científicos, técnicos y gerentes de programas que desarrollan las armas de destrucción masiva constituyen un blanco rentable. Pero los que toman la decisión no son tocados por estas amenazas, debido mayormente a su situa-

Fotos: Departamento de Defensa

Las Fuerzas Especiales a bordo de una lancha patrullera en una vía fluvial de Bolivia.

Los acontecimientos recientes en Perú evolucionaron cuando los narcotraficantes, que perdían aviones a un ritmo sin par, empezaron a transportar la pasta de coca en cantidades más grandes por embarcaciones desde sus escondites en la región de los Andes hasta los centros de procesamiento de cocaína en Colombia. Como respuesta a esta actividad, un contingente de los EE.UU., compuesto de 30 hombres principalmente de soldados de las Fuerzas Especiales del Ejército y personal del equipo SEAL, estableció una base de adiestramiento fluvial para las fuerzas antidrogas locales en Iquitos, donde varios riachuelos navegables de las montañas desembocan en el Alto Amazonas.

ción de no combatiente durante el tiempo de paz, aunque ellos son capaces de proporcionarle a un enemigo una enorme capacidad en la guerra.

La Orden Ejecutiva 12333 del 4 de diciembre de 1981 se mantiene vigente, afirmando explícitamente que "ninguna persona empleada por o actuando en nombre del Gobierno de los Estados Unidos participará en, conspirará en la participación en, el asesinato . . . . Ninguna agencia de la comunidad de inteligencia participará en ni exigirá a cualquier persona a comprometerse en las actividades prohibidas bajo esta orden". Esta declaración prohibe tales acciones por sustitutos así como ciudadanos estadounidenses, aún cuando discriminen o economicen en términos de requerimientos de fuerza, costos y bajas civiles.

La mayoría de las opciones contra la proliferación disponibles para las Fuerzas de Operaciones Especiales son poco atractivas y peligrosas, pero la inacción les permite a los déspotas desplegar las armas de destrucción masiva con resultados desestabilizadores y desastrosos.

El Antiterrorismo

Los terroristas que promueven las causas socio-políticas emplean la violencia pública, impersonal y reiterativa o las amenazas de violencia en los esfuerzos de difundir la consternación e interrumpir la rutina de la comunidad al punto que la sumisión a las demandas de los terroristas aparece preferible a la resistencia continua.

Los Estados Unidos nunca han sufrido de los actos de terrorismo de gran escala. Ningún individuo ni grupo, por ejemplo, trató de adjudicarse las explosiones que sucedieron en el Centro de Comercio Mundial en 1993, el Edificio Federal en la Ciudad de Oklahoma dos años después o las Torres Khobar en 1996. No obstante, los terroristas dotados de armas portátiles de destrucción masiva pueden ocasionar daños terribles. Aún un bien planeado engaño puede lograr sus objetivos políticos. La lista de objetivos puede incluir los centros de archivos, las facilidades de almacenamiento y traslado electrónico de información, los nudos de transporte y comunicación, los suministros de agua potable, las plantas eléctricas, las fábricas petroquímicas y las plantas nucleares.

Helicópteros *MH-53J Pave Low III* sobre la base aérea británica Mildenhall.

No todas las misiones antidrogas presentan el mismo grado de peligro. Oficiales de Reserva asociados con la formación profesional de las Fuerzas de Operaciones Especiales hacen tomar conocimiento de la amenaza a oficiales y civiles de las administraciones estatales, mientras que personal de los equipos de apoyo de información militar proporcionan instrucción a alumnos. Un escuadrón del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea (*AFSOC*) de los EE.UU., que tiene responsabilidad en la defensa interna, enseña a las tripulaciones aéreas a mantener las aeronaves de ala fija y helicópteros, sin los cuales sólo cubrirían una pequeña fracción del territorio donde operan los productores y traficantes de la droga.

El Gobierno de los EE.UU. promulga programas para combatir el terrorismo doméstico y transnacional. Aunque las limitaciones legales como el Acta *Posse Comitatus* imposibilitan el pleno empleo de las capacidades de las Fuerzas Armadas dentro del territorio de los EE.UU.,[4] el Presidente regula esta restricción con la concurrencia del Congreso si surgiera una amenaza sumamente peligrosa.

El Comando de Operaciones Especiales es el único componente del Departamento de Defensa asignado por ley para planear y llevar a cabo las operaciones contra el terrorismo (las contramedidas ofensivas). Comandantes militares de todos los niveles, junto con las agencias policiacas federales, estatales y locales, comparten las responsabilidades de antiterrorismo (la protección pasiva), pero las unidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales han concebido tantas tácticas y técnicas innovadoras que muchas de las agencias federales dependen de su pericia. Por ejemplo, las Unidades de Misiones Especiales ayudaron a planear las medidas de seguridad para los Juegos Olímpicos en la ciudad de Los Ángeles.

La responsabilidad principal para los asuntos de terrorismo reside con el Buró Federal de Investigación dentro de los EE.UU. y con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en ultramar. Las unidades de misiones especiales tienen capacidades únicas que pueden utilizar los que diseñan las políticas bajo determinadas circunstancias, pero su empleo rutinario tal vez aumente la desconfianza entre los amigos y aliados quienes resienten la intrusión de los elementos de inteligencia extranjera y por ende puede degradarse la habilidad de las Fuerzas de Operaciones Especiales para desempeñar misiones de asesoría y asistencia en ultramar.

Por falta de inteligencia segura, las unidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales no pueden realizar

	Personal Autorizado	Total de Semanas en Ultramar	Promedio de Semanas en Ultramar	Total de Países Participantes
Fuerzas Especiales	9.767	53.600	1.031	116
Escuadrón Aéreo de *AFSOC*	10.132	15.493	298	54
Asuntos Civiles	5.359	13.536	260	84
Equipos *SEAL*	2.528	17.164	330	77
Operaciones Psicológicas	3.854	9.595	185	65
Lanchas Especiales	2.352	12.940	249	50
Comandos *Ranger*	1.898	1.585	30	12
Aviación de Ops. Especiales	1.665	1.129	22	11
Tácticas Especiales	450	2.215	43	49
Cuartel General y Comandos de las Fuerzas de Operaciones Especiales	2.920	3.528	68	63
Total	40.925	130.785	2.515	150

Cuadro 1. Despliegues de las Fuerzas de Operaciones Especiales fuera de territorio continental de los EE.UU. (Año Fiscal 00)

Comando Unificado de los EE.UU.	Total de Semanas en Ultramar	Porcentaje de Semanas en Ultramar	Países
Comando del Pacífico	39.795	27	29
Comando de Europa	55.212	38	66
Comando Sur	21.681	15	34
Comando Central	28.607	20	17
Comando de Fuerzas Conjuntas	1.396	1	4
Total	146.691	—	150

Cuadro 2. Áreas de Operación de las Fuerzas de Operaciones Especiales (Año Fiscal 00)

ataques preventivos contra los terroristas. La experiencia obtenida de reales operaciones antiterroristas es limitada. Las unidades de misiones especiales sobresalen en la práctica de rescate de rehenes, pero la última situación real que ocurrió fue en diciembre de 1989 durante la Operación *Just Cause*, cuando un supuesto operario de la CIA fue liberado de una prisión en la ciudad de Panamá antes que lo mataran los guardias.

Las Operaciones Antidrogas

Las medidas activas para detectar, comprobar, disuadir, interrumpir o interdictar la producción y distribución de las drogas ilícitas forman la base de las operaciones antidrogas. Los equipos de las Fuerzas de Operaciones Especiales con enfoque regional realizaron más de 190 misiones de tal forma durante el año fiscal de 1997 respondiendo a los requerimientos de los comandantes en jefe de distintos comandos conjuntos y de otras misiones de los EE.UU., la mayoría de los cuales prestó ayuda a las FF.AA. de Latinoamérica.

No todas las misiones antidrogas presentan el mismo grado de peligro. Oficiales de Reserva asociados con la formación profesional de las Fuerzas de Operaciones Especiales hacen tomar conocimiento de la amenaza a oficiales y civiles de las administraciones estatales, mientras que personal de los equipos de apoyo de información militar proporcionan instrucción a alumnos. Un escuadrón del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea (*AFSOC*) de los EE.UU., que tiene responsabilidad en la defensa interna, enseña a las tripulaciones aéreas a mantener las aeronaves de ala fija y helicópteros, sin los cuales sólo cubrirían una pequeña fracción del territorio donde operan los productores y traficantes de la droga.

Los acontecimientos recientes en Perú evolucionaron cuando los narcotraficantes, que perdían aviones a un ritmo sin par, empezaron a transportar la pasta de coca en cantidades más grandes por embarcaciones desde sus escondites en la región de los Andes hasta los centros de procesamiento de cocaína en Colombia. Como respuesta a esta actividad, un contingente de los EE.UU., compuesto de 30 hombres principalmente de soldados de las Fuerzas Especiales del Ejército y personal del equipo SEAL, estableció una base de adiestramiento fluvial para las fuerzas antidrogas locales en Iquitos, donde varios riachuelos navegables de las montañas desembocan en el Alto Amazonas. La instrucción para reducir o parar el movimiento fluvial de drogas aplica las lecciones aprendidas del Delta del Mekong y de la Zona Especial de Rung Sat en Vietnam del Sur hace unos 30 años. Es muy temprano predecir si las operaciones de bloqueo tendrán éxito, pero el cultivo de coca ya se ha trasladado desde Perú hasta Colombia, en parte debido a que las entregas de drogas por las vías fluviales son consideradas demasiado lentas por los empresarios del narcotráfico.

Los carteles de las drogas colombianos, los criminales transnacionales y los insurgentes colaboran para multiplicar sus capacidades respectivas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a cambio de 60 millones de dólares cada mes, protegen los cultivos de coca y amapola, las instalaciones de procesamiento y pistas de aterrizaje de la acción de las Fuerzas Armadas y de la policía de Colombia. Los sindicatos del crimen de Rusia intercambian armas por cocaína con los carteles así como con los guerrilleros de FARC, dándoles una potencia de fuego más formidable que muchos ejércitos. Por lo tanto, el Gobierno de Colom-

bia se desilusionó cuando los EE.UU. descertificaron aquel país y suspendieron el traslado de pertrechos militares y la mayoría de los programas de adiestramiento después de informarse de que Colombia tenía una mala historia en la lucha contra el narcotráfico. En una excepción a esta prohibición, el personal de las Fuerzas de Operaciones Especiales aún enseña la recopilación de inteligencia, la exploración, el patrullaje, la táctica de infantería y el antiterrorismo pero, como otro personal estadounidense, no pueden participar en las operaciones contra los insurgentes.

El Precio del Éxito

El despliegue extensivo de las Fuerzas de Operaciones Especiales de alta demanda y baja densidad, fuera del territorio continental de los EE.UU. en el año fiscal de 1997, indica el valor asignado por el Secretario de Defensa, el Jefe de Estado Mayor y los comandantes en jefe regionales para las contribuciones de las Fuerzas Especiales en las situaciones de no guerra. De hecho, las Fuerzas de Operaciones Especiales son tan apropiadas para responder a muchos problemas de seguridad en lugares alrededor del mundo, que existe la tendencia de emplearlas excesivamente, como demuestra una comparación entre su total autorizado de efectivos y su despliegue. La masa de las operaciones se mantiene en Europa y en la región del Pacífico (véase los cuadros acompañantes, pág. 63).

Aunque la mayoría del personal de las Fuerzas de Operaciones Especiales perfeccionan sus capacidades principalmente en los EE.UU., las otras operaciones militares llevan otros a ultramar. Respecto a las Fuerzas Especiales del Ejército, por ejemplo, un tercio del trabajo realizado durante el año pasado fue en el ultramar. Dos grupos activos asumen las responsabilidades más grandes, porque los otros tres y aquellas unidades de la Guardia Nacional del Ejército tienen responsabilidad en aquellas áreas que tienen relativamente pocos requerimientos. La reserva del Ejército de los EE.UU., que posee 24 de los 25 batallones de asuntos civiles y casi 70% del personal y medios de Operaciones Psicológicas, soporta una carga desproporcionada. El personal de la Guardia Nacional Aérea, representa un grupo único que apoya a los comandantes en jefe conjuntos en todas partes del mundo, casi al punto de conocerse en viaje de ida y vuelta. Esta situación es parte del precio del éxito de las Fuerzas de Operaciones Especiales.

Los independientes, altamente motivados y bien adiestrados soldados de las Fuerzas de Operaciones Especiales, especialmente aquéllos con dominio de lenguas y conocimiento de diferentes culturas, son idóneos para muchas misiones que se encuentran en el vacío entre la paz y la guerra, el tipo de misiones que las fuerzas convencionales no pueden realizar tan eficaz o económicamente. Los equipos de adiestramiento, los programas de información y las acciones cívicas de baja intensidad pueden promover la buena voluntad y fomentar la influencia estadounidense alrededor del mundo. Además, el Presidente y el Congreso pueden flexibilizar los cuestionamientos legales para las Fuerzas de Operaciones Especiales si un enemigo con armas de destrucción masiva amenaza a los EE.UU. o sus aliados.

Sin embargo, algunas realidades de las operaciones especiales alertan contra un compromiso excesivo:

- Los seres humanos son más importantes que el equipo.
- La calidad es más importante que la cantidad.
- Las Fuerzas de Operaciones Especiales no se producen en masa.
- Las competentes Fuerzas de Operaciones Especiales no se pueden crear después que ocurren las emergencias.

Las Fuerzas de Operaciones Especiales experimentadas constituyen un instrumento discreto de potencia nacional, un recurso valioso que requeriría muchos años por reconstruir si es malgastado. El liderazgo de los EE.UU. debe asignarles aquellas misiones para que estén sumamente calificados a realizar en tiempo de paz o de guerra, mientras consideran en forma permanente las fuerzas y los límites de sus capacidades únicas.***MR***

NOTAS

1. El Título 10, sección 167, del Código de los EE.UU. identifica a las Fuerzas de Operaciones Especiales como "fuerzas principales o como fuerzas de aumento en el Plan Conjunto de Capacidades Estratégicas, Anexo E". Esto excluye las Unidades Expedicionarias del Cuerpo de Infantería de Marina (Capaces de Operaciones Especiales), que esencialmente son fuerzas de tarea convencionales, y las unidades de Asuntos Civiles de la Reserva del Cuerpo de Infantería de Marina que principalmente proporcionan el apoyo táctico para las fuerzas expedicionarias.

2. Véase la Orden Ejecutiva 12938, "*Proliferation of Weapons of Mass Destruction*", y el documento anexo "Letter to Congressional Leaders on the Proliferation of Weapons of Mass Destruction" (el 14 de noviembre de 1994).

3. Para una discusión de tales operaciones, véase John M. Collins, *Assassination and Abduction as Tools of National Policy*, (Norfolk, Virginia, la Escuela de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el 17 de marzo de 1965).

4. El Título 18, sección 1385, del Código de los EE.UU., "*Use of Army and Air Forces as Posse Comitatus*".

El coronel (R) John M. Collins ha servido como un especialista de mayor antigüedad en la defensa nacional en el Servicio de Investigación del Congreso en la Biblioteca del Congreso y es autor de once libros.